# EGIPTO: UNA DURA TRANSICIÓN

POR ROCÍO NOVELLO

Después de varios días de intriga y tensión, finalmente se conocieron los resultados definitivos de los comicios presidenciales desarrollados a mediado del mes de junio. Los mismos dieron como ganador al candidato de la Hermandad Musulmana, Mohamed Mursi, con un 51.7% de los votos frente a su rival, Shafiq, quien obtuvo el 48.3%. De esta forma, y por primera vez luego de la caída de la monarquía en 1952, un civil llega al ejecutivo por voluntad popular. Ahora bien, el hecho de que la organización musulmana haya alcanzado la Presidencia no lo dice todo.

A pesar de que hayan logrado hacerse con el Ejecutivo, no está claro cuanto margen de maniobra dispondrán para gobernar. Dicha incertidumbre se genera, en gran medida, por los numerosos interrogantes que existen en torno a la capacidad del nuevo mandatario en hacerle frente a las FFAA, las cuales han manejado históricamente los hilos de la política egipcia y un porcentaje considerable de la economía del país (el conjunto de empresas y capitales concentrados por el sector castrense explican más de 1/3 del PBI). En este marco, las últimas medidas tomadas por ambos sectores dan cuenta de la existencia de una puja constante por ganar mayor influencia sobre la escena política, tornando aún más difícil la ya de por si compleja transición.

**Primeras Palabras**

De acuerdo al perfil señalado por diversos analistas internacionales, Mohamed Mursi se presenta como un moderado entre los conservadores, pero en ningún caso un reformista. Esto quedó en evidencia a lo largo de sus primeras palabras como Presidente electo donde, usando un tono conciliatorio, buscó mostrar su imagen de hombre religioso pero moderado, el cual no pretende alarmar ni a los sectores más liberales de la sociedad egipcia ni a las minorías religiosas que habitan el país, así como tampoco a su vecino, Israel. Así pues, Mursi sostuvo que "gobernaría para todos los egipcios", en un intento de alejar aquellos fantasmas que puedan emanar de un gobierno de corte islámico.

Más aún, señaló que centrará su gestión en el marco de "una referencia islámica moderada para devolver la estabilidad, la justicia y la prosperidad al país tras un año de caos". En sintonía con lo anterior, prometió respetar los tratados internacionales contraídos por el país, en particular el acuerdo de paz con Israel de 1979, aunque aseguró que "no escatimarán esfuerzos para mejorar la situación del pueblo palestino".

Es interesante analizar cómo la cofradía, desde el comienzo de las revueltas hace más de un año atrás, procuró mostrarse de la manera más mesurada posible, evitando agitar las aguas, cuidando lo que sería una oportunidad única para alcanzar el gobierno. Este tipo de accionar no resulta algo novedoso para una agrupación caracterizada por el pragmatismo, habilidad que le ha permitido mantenerse en pie durante las épocas de proscripción y la censura que ha vivido desde su creación.

Asimismo, otro de los elementos que ha signado la continuidad de la Hermandad, ha sido su trabajo de base dedicado a brindar asistencia social a las clases más vulnerables – donde la presencia del Estado a la hora de brindar esos servicios era escasa o nula – lo que le valió su permanencia y desarrollo. La misma no esta sólo presente en las mezquitas, sino también en universidades, sindicatos y en centenares de pequeñas organizaciones que se dedican a la labor social y religiosa, supliendo, nuevamente, el rol de un Estado ausente y corrupto. Precisamente, fue esta estructura de alcance nacional, lo que le permitió al grupo sacar ventajas frente a otro tipo de partidos o movimientos menos articulados. Así, en un momento de desconcierto político supieron aprovechar su arraigo en la sociedad y se consagraron en la fuerza política de oposición mejor organizada de Egipto.

**¿En qué Contexto Asume el Nuevo Presidente?**

Un breve repaso de lo que aconteció en el último tiempo refleja las arduas dificultades que enfrenta la salida democrática en el país.

Tan sólo 48 horas antes del inicio de la segunda vuelta por la Presidencia, el Tribunal Constitucional egipcio anuló sorpresivamente la conformación de la Cámara baja, la cual había sido elegida meses atrás, al considerar que la composición de la misma quebrantaba la ley. Aquí

se debe tener presente que la normativa electoral, si bien en un primer momento, reservaba un tercio de las bancas de la Cámara Baja a candidatos independientes, luego del proceso de protestas que se conoció como la "segunda revolución" –a mediados de 2011– el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) buscó acordar junto con diversas agrupaciones políticas y manifestantes la modificación de la legislación en pos de que personas, aun con afiliación partidaria, también pudiesen presentarse como candidatos individuales.
Dicha medida produjo no sólo la disolución de la totalidad del Parlamento por decisión del CSFA –en el cual más del 70% de los escaños estaban en manos de partidos islamistas – sino que también permitió que el Poder Legislativo recayera sobre el mismo hasta la celebración de nuevas elecciones parlamentarias, las cuales no podrán anteceder a la sanción de la nueva Constitución. Este último punto no es menor, ya que implicó la promulgación por parte del sector castrense de un anexo constitucional que permite primordialmente el resguardo de sus propios privilegios al igual que su influencia política en el país más poblado del mundo árabe, además de restarle prerrogativas al entrante presidente. En concreto, sobre la Junta militar recae: el nombramiento del Primer Ministro, el control de su presupuesto y del Poder Legislativo, diversas facultades sobre la conformación de la Asamblea Constituyente y todo lo relacionado a temas de Defensa.
A lo anterior se le debe sumar la tensión que se generó en las últimas semanas. Período en el cual, el flamante Presidente dictó un decreto revocando la decisión de la Junta Militar de disolver la conformación parlamentaria y rehabilitó la Cámara Baja, donde su partido gozaba de una cómoda mayoría. Los Hermanos Musulmanes lograron una clara victoria en las elecciones legislativas celebradas hace medio año, cosechando cerca del 45% de los votos. En concreto, Mursi estableció que el Parlamento debe reanudar su labor legislativa de forma interina y entrar en plenas funciones luego de que la nueva Constitución sea ratificada. Convocando además a elecciones parlamentarias otra vez. Con este gesto Mursi busca recuperar el poder legislativo de las manos del Consejo Supremo, un activo de poder de gran peso a la hora de gobernar en medio de una vetusta estructura política. Así pues, la decisión del actual Presidente debe interpretarse en el contexto de fuerte puja y tensión en torno al cual giran islamistas y militares, en pos de obtener el poder en Egipto.
Sin embargo, el accionar de Mursi lejos está de ser el punto final de la discusión. En una sentencia hecha pública por el Tribunal Constitucional, se decidió suspender el decreto presidencial al considerar que esa norma vulneraba la legalidad vigente. El Constitucional se sumaba así al ala militar, la cual había instado a Mursi a retirar su decreto y a respetar el Estado de Derecho.
Por su parte, el presidente del Parlamento, Saad Katatny, procuró evitar el agravamiento de la crisis jurídica que habría supuesto la existencia en paralelo de dos órganos que ejercieran el poder legislativo por lo que decidió levantar la sesión hasta que se expidan los Tribunales a cargo.
Ante esta escena, Mursi deberá gobernar desde una posición debilitada frente al ostensible poderío de las FFAA. Es así como, a pesar de haber obtenido la investidura presidencial, la disputa por el poder no ha terminado. Una compleja agenda doméstica e internacional y los limitados márgenes de maniobra con los que cuenta para gestionar políticas innovadoras son algunos de sus principales desafíos que tendrá que sortear.
Lo cierto es que, actualmente, la tensión y la incertidumbre son la norma y no la excepción. El período de transición, a pesar de haber finalizado el 30 de junio, parece extenderse en el tiempo y la conjugación entre elementos viejos, propios de los resabios de la era Mubarak, y los nuevos, provenientes de una ciudadanía movilizada y de nuevas autoridades en el poder, dan lugar a una situación de suma complejidad, donde las internas políticas se renuevan cada día.